

Cartas de París

(Especiales para Eco de Oriente.)

Catorce hemos recibido desde la publicación de la última, y por las razones de siempre: la multiplicidad de los trabajos y la escasez, de tiempo, no hemos podido todavía pasar a las cajas, el contenido de tan interesantes reseñas.

Hoy hemos resuelto liquidar nuestras cuentas con Francisco Veuillot y presentar a nuestros lectores algunos instantáneos que les darán a conocer una Francia distinta de la que pinta el cable tal vez, pero, somos fiador de ello, reproducen con más fidelidad los rasgos fisonómicos característicos de la hija primogénita de la Iglesia y de la predilecta del Corazón de Jesús.

LA MUJER FRANCESA: esta es la primera carta del legajo y que en compendio dice lo siguiente:

Uno de los problemas que planteó la guerra fué el de la Admisión de la mujer en la REPRESENTACIÓN NACIONAL.

Las razones que alegan los partidarios del *feminismo* son: la caridad, la abnegación y la resistencia de las cuales hizo prueba la mujer francesa durante cuatro años de terrible prueba; la desaparición de tantos jefes de familias, héroes auténticos cuya sucesión pueden reivindicar legítimamente sus viudas, heroicas también.

Estudiáronse detenidamente las varias soluciones que podían darse al problema, llevándose enorme mayoría la que confiere igualdad completa a la mujer.

La ley no es definitiva; falta la aprobación del Senado que parece no admitir un cambio tan brusco en las instituciones del país; sin embargo, a todos les parece oportuna y justa una reforma en el sentido de permitir a la mujer el acceso a las cátedras y sobre todo a

las urnas.

¿Cuál será en la ocurrencia el deber de las MUJERES CATÓLICAS?

Digamos de una vez que el favor que se les hace no es del agrado de la mayoría de ellas.

Unas pocas es cierto, mujeres de gran valer intelectual y moral y de grande actividad, exigían su admisión en los círculos políticos pero con suma discreción.

Así y todo, es forzoso reconocer que de todas, las mujeres católicas son las que mejor y con más utilidad para el país pueden aprovechar el privilegio que se les otorga.

1º Porque católicas, ellas escucharán y luego obedecerán la voz de su conciencia; trabajando siempre y en toda ocurrencia para el bien y engrandecimiento de su Patria.

2º Por que las mujeres católicas tienen jefes indiscutibles y disciplina. ¿Cuántas obras de caridad y de progreso material y moral se deben en todas las parroquias a su organización inteligente, a su celo industrioso y a su constancia enérgica.

3º Las mujeres del mundo han desempeñado en la última guerra multitud de papeles: catequistas en los arrebales, hermanas de la caridad en los hospitales y limosneras en la buhardilla de los pobres; prueba de que ellas supieron adivinar la gravedad de la hora y los remedios con que se había de preparar la victoria interior.

No contentas con eso, para oponer un dique a la irreligión, nuestras grandes francesas abrieron escuelas normales femeninas, círculos de estudio o academias para señoritas y sin descuidar tampoco sus congéneres del campo, para estas últimas organizaron hatos modelos y clases de artes rurales.

La federación de «Juana de Arco» cuyas sesiones anuales tienen lugar en París bajo el patronato del Instituto Católico hace fe de cuanto dejamos expuesto.

A imitación de tan patrióticos ejemplos establecieronse varias agru-

grandes cercados llenos de volatería, sus corrales llenos de ovejas, sus árboles cuajados de pajarillos, y las orillas del río pobladas de garzas y de gansos. Ante aquella abundancia de carne tierna se les hacía el pico agua; y se hubieran lamido los condenados si su lengua les sirviera para lamer.

No eran sólo los buitres los únicos habitantes del cerro. Había en mayor abundancia pardas y pequeñas águilas; negros gavilanes, que eran el primer designado para cuando se separaba el buitre del poder ejecutivo: pintados e inofensivos caracos; lúgubres guales, y pequeños pero bravíos halcones, que se habían adueñado de los bosques de pencos, como de cosa que les pertenecía por derecho de abolengo. No era raro encontrar entre algún sombrío hueco, bien escondido y escarpado, nidos de insociables lechuzas, siempre reñidas con el claro sol.

paciones de miles de mujeres ocupadas en instituciones bancarias y establecimientos de costura.

El Papa Benedicto XV se dignó bendecir los esfuerzos de aquellas mujeres cuyo espíritu es varonil porque sanas son sus intenciones.

En fin, dos árboles gemelos que prometen frutos abundantes y salubres son: la liga de las mujeres francesas y la liga patriótica de las francesas.

Arboles que riegan las aguas fecundas de la fé y de la religión.

La gran familia de «Noel» que cuenta con más de 10.000 señoritas socias, todas con las aspiraciones y la actividad de sus madres, no ha de ser omitida aun cuando aquello no sea más que una somera indicación y no el cuadro completo de lo que hace para su Patria la mujer francesa y católica.

Díran ya qué viene aquello?—A esto: a probar que la mujer católica de Francia sin darse cuenta de ello ha estado ya con aprovechamiento, en el noviciado de la vida cívica, hallándose preparada para encauzar mañana hacia el verdadero progreso que de Dios viene y a Dios va, fuerzas organizadas y conscientes que por lo mismo serán irresistibles y regeneradoras.

AGUSTIN LEIVA A.

Cirujano Dentista, ofrece sus servicios profesionales.—Garantía y cumplimiento en los trabajos que se le encomienden.—Completa desinfección.

Precios módicos, si se tiene en cuenta la bondad del material y la garantía del trabajo.

Oficina, casa del Dr. Alfonso Ruiz enfrente de la Gendarmería Nacional.

No Fio: Elegantes cartelitos, propios para almacenes, tiendas etc. etc... a \$ 0.01.

Pero a causa precisamente de que los buitres eran en menor número, y de que ejercían un predominio de terror sobre las demás aves, eran los que yo prefería y buscaba, por más que desaprobaba aquellas ideas.

Subía por ocultos caminitos al cerro, me deslizaba entre las rocas, me desollaba con las piedras; y allí echaba a volar como cometa mi imaginación de niño, y me daba a fabricar aquellos castillos cuyos cimientos no más he podido hacer: moriré sin haber alzado sus paredes! En mis excursiones logré con mil adulaciones rastreras, puesto que iba a gatas, que los buitres se familiarizaran un poco conmigo y no me huyeran. Jamás dejaron que me acercara a dos varas de distancia; pero en cambio puedo vanagloriarme de que a ningún hombre le ha permitido que se acerque tanto: yo he estado a diez varas de distancia de sus nidos, cosa desconocida en

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

LOS BUITRES

Por José María Vergara y Vergara

I

CUANDO era niño tuve decidida curiosidad por tratar de cerca a los buitres. La pintoresca casa en que me crié demora al pie de un cerro erizado de piedras, pero qué piedras! Los buitres, que se sienten atraídos por los penascos, como los toches por la selva, adoraban ese cerro salvaje y áspero, y venían a él revolando en sesgos caminos a posarse sobre las agudas y altas puntas de las rocas. Preciso es confesar que no era sólo las rocas que les llamaba la atención: parados en ellas, veían al pie la casa con sus